

José Ripoll.

PASTOR DE LA IGLESIA BAUTISTA

DE
MANZANILLO

3 de Octubre de 1904

Apartado 27.



10
Sr. Don Miguel de Unamuno
Rector de la Universidad de Salamanca

Mi apreciable Señor:

Su carta ha llevado de fruición mi espíritu; y no puedo menos que darle las más expresivas gracias por su atención. Que bien pudiera yo exclamar como la Virgen María "De donde a mí que el padre de mi Patria venga a saludarme. Con esta su bondad, yo considero la gran altura moral en que su personalidad se encuentra mucho más elevada que la de Rector o cualquier otro cargo oficial. Cristo nos da la grande regla "que por sus frutos se conocen los hombres" muy bien que por la fama que la sociedad les tributa.

En este pueblo venieron algunos ejemplares de sus obras y ya se acabaron. Yo trataré de esparcir las que poseo para hacerlas conocer; porque lo que no se conoce no se ama así sucede con el Evangelio. ¡Que grande verdad es todo cuanto me dice en su apreciada carta! Ello es para mí de un valor inapreciable. Yo pienso publicarla en un periódico popular y algunos párrafos en otra Revista todo lo cual tendré el gusto de enviárselo a su debido tiempo. Esa enseñanza debía andar en los periódicos de España ¡Como abriría el pueblo los ojos! Pero no es

José Ripoll.

PASTOR DE LA IGLESIA BAUTISTA

DE

MANZANILLO

CUBA.



2º

22 2

conviene "proceden de buena fe" No crea
U. que tengo yo mal concepto del clero
español, conozcole bien, porque entre seminarios y
conventos he pasado ocho años. Esta hermosa
reforma, genuinamente española es lo que hace
falta. Que se racionalicen las creencias, que
cada uno dé cuenta de su fe, para que esta
no sea tradicional sino personal ¡Ah Sr.
Mariano! cuando el clero comprenda esto, la
obra está hecha, Pero hay quien no le conviene,
y quiere que continúe este malhadado matrimonio
entre la Iglesia y el Estado, causa de todos los
males políticos y religiosos. ¡Que bien compren-
de U. la cuestión! y pone el dedo en la llaga, al
decirme "Por debajo de lo que llaman cuestión religiosa
empiezo a atornar la cuestión real... la eman-
cipación de la conciencia cristiana" este Herminio
es de verdad su parrafo; y produce tanta satisfac-
ción en mi espíritu, que necesito felicitarle y
si me permite, darle un abrazo. ¿Por que no
escribe U. algo sobre esto?

En fin ya voy siendo muy pesado con esta
mi prolongada lata, dispenseme, yo compren-
do sus mundos y trascendentales trabajos
y que su precioso tiempo lo necesita U.
para otras cosas. En esta rica mesa de
su saber solo los hijos tienen derecho
a comer de su pan, pero yo atome



farza de la mujer sir-finito del Evangelio
solicito, como un perro falderillo, las migaja-
jas que se desprendan = algunas pequeñas
porciones de su palabra y de su tiempo, en
que cansado de trabajar, se dé a vagar
un rato por este país de los ensueños

Dígame de cuando en cuando escribiendo,
me algo de las cosas de mi amada patria.
Frequentemente también en sus cartas todo
cuanto se le ocurra, yo solicito satis-
faré sus deseos; y siroan sus cartas
a mi, como de solaz. Yo comprenderé
que cuando N. me escribe es un pasatiem-
po que le sirve de descanso, y este me
servirá a mi mundo, a causa de llevar
estas migajas que yo busco

Dentro de cuatro meses trasladaré mi
residencia a Santiago y allí podrá N. man-
darme algunos ejemplares de sus obras y si
N. lo cree conveniente tendré depositado para
toda la Isla. Yo escribiría yo a las casas edi-
toriales

Hasta por hoy, dispense de mi molestia.
No. Diga N. que es un constante
te admirador de N. piensa como L. Bonaparte

(a) Nunca cortar amistades, yo estoy muy agrade-
cido a tu contestación.

De N. suyo affmo, s.s. q. b.s.m.
José Ripoll